

Psicología de los impulsivos sexuales

Por ENRIQUE GUARNER

COMO EXAMINAMOS en el artículo anterior existen impulsivos que efectúan actos que no pueden retrasar por su voluntad, pero que no presentan un carácter de predominio sexual. Los más conocidos son los pirómanos, los cleptómanos, los apostadores y los mitómanos. Junto a ellos conocemos a personas en las que predominan los impulsos sexuales, como los exhibicionistas quienes obtienen su satisfacción al exponer en público los genitales. La frecuencia mayor se dan en el género masculino porque los órganos son externos y puede acompañarse de gestos masturbatorios.

Aunque parezca extraño la mayoría de los exhibicionistas proceden de familias puritanas que reprimen la expresión de la sexualidad. Por ello un buen número de estos transgresores de las costumbres no resultan nada agresivo y hasta son cautelosos y tímidos en la vida cotidiana. La mayoría de los estudios efectuados acerca de los exhibicionistas demuestran que se casaron pasados sus años juveniles y prefirieron la actividad masturbatoria al coito con la esposa.

Antes de exponer sus genitales, los exhibicionistas luchan intensamente contra el deseo, pero la atención que los embarga provoca obnubilación de la mente que sólo puede ser alivada exponiéndose. En numerosos casos lo horrible del acto y la posibilidad de ser detenidos por la fuerza pública incrementa la ansiedad y finaliza con cualquier resistencia. Con posterioridad se sufren remordimientos y culpas que pueden durar meses. En general el impulso se ejecuta frente a desconocidos y en lugares alejados de donde viven como parques, calles estrechas o tiendas poco concurridas. Los espectadores que se escogen pueden ser niños pequeños para impresionarlos con el tamaño de sus genitales y evitar la burla del adulto.

La mayoría de los exhibicionistas no sobrepasan los cuarenta años de edad ni manifiestan otro tipo de delito o problema mental. Psicoanalíticamente se demuestran ante sí mismos que no fueron castrados por los padres y que no son impotentes.

El término fetichismo se reserva para los sujetos que obtienen el placer sexual a través de la visión o el contacto con un objeto que carece de contenido erótico. Puede tratarse de un elemento de la

indumentaria comó: un zapato, una media, un ligero, un determinado color de ropa o un abrigo de piel. También puede representarse por partes del cuerpo humano como son: trenzas, la forma de una mano, o las características de un determinado pie. Los fetichistas sólo llegan al orgasmo si el objeto se encuentra presente y no obtienen ningún placer en su ausencia. Al no actuar la perversión sienten tremenda tortura y cuando lo llevan a cabo aparece el remordimiento y la culpa derivada de que no aceptan el placer natural del sexo. Casi todas las parejas se someten a demandas exageradas o ritos que pueden durar horas.

En ciertos fetichistas existen impulsos sádicos porque en el fondo tienen miedo al sexo opuesto al cual se desprecia porque simboliza imágenes infantiles con tremendos castigos.

Sin embargo, tanto el exhibicionismo como el fetichismo están difundidos en la civilización actual y es frecuente en las mujeres que lucen exageradamente su físico provocando la excitación del varón. De la misma manera todos llevamos en nuestra mente objetos fetiches y buscamos una pareja predeterminada que tenga un cierto color de cabello, un definido tamaño de los ojos, forma de boca sensual o piernas específicas; objetos que son vividos desde la infancia dentro de cada uno.

Con respecto al masoquismo y al sadismo señalaremos que en toda excitación sexual siempre podemos notar que el individuo siente el deseo de apretar a la pareja con la que realiza el acto sexual. Entre los amantes un juego agresivo leve con mordidas y arañazos es aceptado y no lo bautizamos como sadismo al formar parte de la experiencia amorosa. Sin embargo, existen personas con fantasías violentas y que necesitan el sufrimiento de la víctima, lo cual vemos a través de la historia cuando los invasores usaban a las mujeres como botín violándolas sin consideración a ningún placer.

El ejercicio del sadismo se hizo patente durante el reinado de los emperadores Nerón y Tiberio, quienes gozaban azotando a jóvenes indefensas. De la misma manera podemos estudiar la complacencia del pueblo romano cuando en el circo observaba las torutras. También debemos unir aquí el sadismo implícito que se practicaba en Mesoamérica en el sacrificio humano. Entre los casos mejor conocidos se halla el del mariscal de Francia Gilles de Rais, quien en ocho años mutiló a 800 niños confesando al ser condenado las

sensaciones exquisitas que experimentaba con el sufrimiento de las víctimas.

Otro monstruo fue el alemán Andreas Bickel quien relata de la siguiente manera uno de sus crímenes: "Le abría el pecho cortándole partes musculares del cuerpo. Con posterioridad coloqué a la mujer en una gavilla como la que utilizan los carniceros y le extraje pedazos que metía después en un pozo que había cavado. Durante toda la maniobra sentía una excitación sexual difícil de comprender y hasta tuve la tentación de probar su carne". Este caso puede probar la antropofagia de la humanidad en la prehistoria.

Por lo anterior diremos que el sadismo también puede tener un carácter puramente moral y muchos hombres contratan prostitutas para que se dejen golpear durante el coito y sólo obtienen satisfacción parcial con la esposa que nunca acepta su crueldad.

Al goce del dolor físico durante el acto sexual se le denomina masoquismo y la historia nos ofrece ejemplo de este tipo de prácticas como las ocurridas en los siglos XIII y XIV, cuando por las calles de las ciudades medievales se observaban hombres que se flagelaban sus espaldas desnudas con látigos y bastones. Al ser interrogados respondían que llevan a cabo el castigo de su carne emancipándola de los impulsos sexuales. Al principio la iglesia favoreció la costumbre hasta que se descubrió que en la flagelación se encontraba el placer del dolor. En los tiempos modernos se han registrado casos de sometimiento a la torura física, pensando la persona que así será amada. Vale la pena recordar aquí que ciertas madres sólo prestan atención a sus hijos cuando sufren alguna caída o son golpeados creando los primeros peldaños del futuro masoquista.

Por último, mencionaré el travestismo en el hombre derivado de una identificación con la madre y la negación de que ella carece de pene. En muchos travestis se combina el exhibicionismo con el fetichismo.

En cuanto al mecanismo de los "voyeuristas" se puede afirmar que aseguran que el coito practicado por los padres nunca fue peligroso ni les causó miedo alguno.

Podemos concluir que en los impulsivos sexuales existen problemas infantiles y que las perversiones no fueron descritas originalmente por los psicoanalistas sino que se han tolerado a lo largo de toda la historia.

Psicología de los impulsivos sexuales

Por ENRIQUE GUARNER

COMO EXAMINAMOS en el artículo anterior existen impulsivos que efectúan actos que no pueden retrasar por su voluntad, pero que no presentan un carácter de predominio sexual. Los más conocidos son los pirómanos, los cleptómanos, los apostadores y los mitómanos. Junto a ellos conocemos a personas en las que predominan los impulsos sexuales, como los exhibicionistas quienes obtienen su satisfacción al exponer en público los genitales. La frecuencia mayor se dan en el género masculino porque los órganos son externos y puede acompañarse de gestos masturbatorios.

Aunque parezca extraño la mayoría de los exhibicionistas proceden de familias puritanas que reprimen la expresión de la sexualidad. Por ello un buen número de estos transgresores de las costumbres no resultan nada agresivo y hasta son cautelosos y tímidos en la vida cotidiana. La mayoría de los estudios efectuados acerca de los exhibicionistas demuestran que se casaron pasados sus años juveniles y prefirieron la actividad masturbatoria al coito con la esposa.

Antes de exponer sus genitales, los exhibicionistas luchan intesamente contra el deseo, pero la atención que los embarga provoca obnubilación de la mente que sólo puede ser aliviada exponiéndose. En numerosos casos lo horrible del acto y la posibilidad de ser detenidos por la fuerza pública incrementa la ansiedad y finaliza con cualquier resistencia. Con posterioridad se sufren remordimientos y culpas que pueden durar meses. En general el impulso se ejecuta frente a desconocidos y en lugares alejados de donde viven como parques, calles estrechas o tiendas poco concurridas. Los espectadores que se escogen pueden ser niños pequeños para impresionarlos con el tamaño de sus genitales y evitar la burla del adulto.

La mayoría de los exhibicionistas no sobrepasan los cuarenta años de edad ni manifiestan otro tipo de delito o problema mental. Psicoanalíticamente se demuestran ante sí mismos que no fueron castrados por los padres y que no son impotentes.

El término fetichismo se reserva para los sujetos que obtienen el placer sexual a través de la visión o el contacto con un objeto que carece de contenido erótico. Puede tratarse de un elemento de la

indumentaria comó: un zapato, una media, un ligero, un determinado color de ropa o un abrigo de piel. También puede representarse por partes del cuerpo humano como son: trenzas, la forma de una mano, o las características de un determinado pie. Los fetichistas sólo llegan al orgasmo si el objeto se encuentra presente y no obtienen ningún placer en su ausencia. Al no actuar la perversión sienten tremenda tortura y cuando lo llevan a cabo aparece el remordimiento y la culpa derivada de que no aceptan el placer natural del sexo. Casi todas las parejas se someten a demandas exageradas o ritos que pueden durar horas.

En ciertos fetichistas existen impulsos sádicos porque en el fondo tienen miedo al sexo opuesto al cual se desprecia porque simboliza imágenes infantiles con tremendos castigos.

Sin embargo, tanto el exhibicionismo como el fetichismo están difundidos en la civilización actual y es frecuente en las mujeres que lucen exageradamente su físico provocando la excitación del varón. De la misma manera todos llevamos en nuestra mente objetos fetiches y buscamos una pareja predeterminada que tenga un cierto color de cabello, un definido tamaño de los ojos, forma de boca sensual o piernas específicas, objetos que son vividos desde la infancia dentro de cada uno.

Con respecto al masoquismo y al sadismo señalaremos que en toda excitación sexual siempre podemos notar que el individuo siente el deseo de apretar a la pareja con la que realiza el acto sexual. Entre los amantes un juego agresivo leve con mordidas y arañazos es aceptado y no lo bautizamos como sadismo al formar parte de la experiencia amorosa. Sin embargo, existen personas con fantasías violentas y que necesitan el sufrimiento de la víctima, lo cual vemos a través de la historia cuando los invasores usaban a las mujeres como botín violándolas sin consideración a ningún placer.

El ejercicio del sadismo se hizo patente durante el reinado de los emperadores Nerón y Tiberio, quienes gozaban azotando a jóvenes indefensas. De la misma manera podemos estudiar la complacencia del pueblo romano cuando en el circo observaba las toruras. También debemos unir aquí el sadismo implícito que se practicaba en Mesoamérica en el sacrificio humano. Entre los casos mejor conocidos se halla el del mariscal de Francia Gilles de Rais, quien en ocho años mutiló a 800 niños confesando al ser condenado las

sensaciones exquisitas que experimentaba con el sufrimiento de las víctimas.

Otro monstruo fue el alemán Andreas Bickel quien relata de la siguiente manera uno de sus crímenes: "Le abría el pecho cortándole partes musculares del cuerpo. Con posterioridad coloqué a la mujer en una gavilla como la que utilizan los carniceros y le extraje pedazos que metía después en un pozo que había cavado. Durante toda la maniobra sentía una excitación sexual difícil de comprender y hasta tuve la tentación de probar su carne". Este caso puede probar la antropofagia de la humanidad en la prehistoria.

Por lo anterior diremos que el sadismo también puede tener un carácter puramente moral y muchos hombres contratan prostitutas para que se dejen golpear durante el coito y sólo obtienen satisfacción parcial con la esposa que nunca acepta su crueldad.

Al goce del dolor físico durante el acto sexual se le denomina masoquismo y la historia nos ofrece ejemplo de este tipo de prácticas como las ocurridas en los siglos XIII y XIV, cuando por las calles de las ciudades medievales se observaban hombres que se flagelaban sus espaldas desnudas con látigos y bastones. Al ser interrogados respondían que llevan a cabo el castigo de su carne emancipándola de los impulsos sexuales. Al principio la iglesia favoreció la costumbre hasta que se descubrió que en la flagelación se encontraba el placer del dolor. En los tiempos modernos se han registrado casos de sometimiento a la torura física, pensando la persona que así será amada. Vale la pena recordar aquí que ciertas madres sólo prestan atención a sus hijos cuando sufren alguna caída o son golpeados creando los primeros peldaños del futuro masoquista.

Por último, mencionaré el travestismo en el hombre derivado de una identificación con la madre y la negación de que ella carece de pene. En muchos travestis se combina el exhibicionismo con el fetichismo.

En cuanto al mecanismo de los "voyeuristas" se puede afirmar que aseguran que el coito practicado por los padres nunca fue peligroso ni les causó miedo alguno.

Podemos concluir que en los impulsivos sexuales existen problemas infantiles y que las perversiones no fueron descritas originalmente por los psicoanalistas sino que se han tolerado a lo largo de toda la historia.